



HAL
open science

Comunicación de masas y producción de ideología

Eliseo Veron

► **To cite this version:**

Eliseo Veron. Comunicación de masas y producción de ideología. Revista Latinoamericana de Sociología, 1974, 1, pp.9-42. halshs-01484032

HAL Id: halshs-01484032

<https://shs.hal.science/halshs-01484032v1>

Submitted on 6 Mar 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Comunicación de masas y producción de ideología: acerca de la constitución del discurso burgués en la prensa semanal*

Eliseo Verón

El presente trabajo desarrolla un análisis parcial de textos extraídos de los medios de comunicación de masas, con el fin de bosquejar ciertos procedimientos para identificar operaciones de naturaleza discursiva.¹ La identificación sólo puede proceder por diferencia: se trata de comparar, en forma sistemática, textos producidos a partir de un mismo "acontecimiento real" pero que obedecen a restricciones definidas por distintos procesos de producción. Este "acontecimiento real" es para nosotros una constante desconocida, de la cual estudiaremos únicamente su manifestación a través de la semantización discursiva. El "acontecimiento real" del que estos discursos hablan, constituye así un *invariante referencial* que permite atribuir las diferencias detectables a nivel textual, a diferencias en el proceso de semantización (vale decir, a distintas operaciones discursivas de naturaleza semántica). Tales diferencias expresan, a su vez, variaciones sistemáticas en los procesos de producción de los textos comparados.

Un discurso o un conjunto de discursos (entendiendo por 'discurso' una unidad textual concreta producida en el seno de la sociedad) no constituye un objeto homogéneo: la noción de 'discurso' no es teórica, sino puramente descriptiva. En consecuencia, desde este punto de vista un discurso carece de unidad propia; es el lugar donde se manifiestan una multitud de sistemas de restricciones. Podríamos decir entonces que un discurso es *una red de interferencias*. La posible unidad del análisis resultará, pues, de criterios exteriores a los textos estudiados, por lo menos en dos sentidos: (a) la *selección* de los textos; (b) la finalidad de la "lectura" a la que esos textos serán sometidos. La noción de

* Este artículo se publica simultáneamente en francés: "Idéologie et communications de masse: sur la constitution du discours bourgeois dans la presse hebdomadaire", *Actes du Colloque International de Royumont*, París, 1973.

¹ Una primera discusión acerca del problema del estudio de las operaciones discursivas en el análisis de textos, se hallará en: Sophie Fisher y Eliseo Verón, "Baranne est une crème"; una presentación del encuadre teórico en el que se ubica el presente trabajo se desarrolla en Eliseo Verón, "Linguistique et sociologie: vers une logique naturelle des mondes sociaux". Ambos textos se encuentran en *Communications*, París, Éditions du Seuil, n° 21, 1973.

ideología que opera, en los dos niveles a la vez, permite fundamentar la constitución del corpus de textos en términos de comparabilidad y de diferencias sistemáticas, y orienta en la identificación de aquello que nos interesa dentro del corpus. Está claro, entonces, que no se trata de proponer un análisis "completo" o "exhaustivo" de los textos. Semejante propósito no sólo sería ilusorio, por los conocimientos actuales del funcionamiento de los fenómenos discursivos y por los instrumentos de análisis disponibles; sino que supondría, además, una concepción errónea de la naturaleza del discurso. Al mismo tiempo, el papel del concepto de ideología con relación al análisis de textos, resulta relativamente claro: proporcionar un principio de homogeneidad a la selección de los textos y a su lectura. Desde el punto de vista metodológico, pues, lo ideológico es *una relación entre lo textual y lo extra-textual*, bajo la forma de hipótesis que vinculan ciertos aspectos de los textos con sus condiciones de producción.

Acerca de las condiciones de producción

El conjunto de fenómenos a los que se alude al hablar de las "condiciones de producción" del discurso es de una enorme complejidad. Me parece evidente que la noción misma de "condiciones de producción" debe ser precisada. Trataré aquí de hacerlo, no en general o desde una perspectiva puramente teórica, sino con relación a la investigación específica de la que se trata en este trabajo. Esta decisión se justifica: la conceptualización de las condiciones de producción reviste siempre (cuando el propósito es investigar *empíricamente* las ideologías) la forma de un conjunto de decisiones metodológicas.

(a) Conviene señalar, ante todo, que lo que he llamado el *invariante referencial* constituye de hecho una de las condiciones de producción de los textos que me propongo analizar. Vale decir, son textos que "hablan de la misma cosa". Este criterio, que puede parecer exageradamente vago, es, sin duda, intuitivo, pero no creo que encierre, en la *práctica* de la investigación, problemas insolubles. Los acontecimientos sociales se insertan en los medios de comunicación de masas de una manera regular y con un ritmo temporal fijo. Si elegimos un acontecimiento "importante" (otra vez, esta importancia es definida intuitivamente y en relación con hipótesis acerca de la pertinencia ideológica), hallaremos referencias al mismo en todos los medios correspondientes a un determinado período. Puesto que se trata del "mismo acontecimiento", las diferencias textuales serán atribuibles a diferencias en el plano de los procesos de semantización que caracterizan, precisamente, a cada medio.

(b) En segundo lugar, es necesario decidir qué medios serán estudiados, problema que también se relaciona con las condiciones de producción. El conjunto de los medios masivos, en una sociedad determinada, es un sistema de una enorme complejidad, cuyas articulaciones no han sido todavía investigadas en detalle. El presente trabajo se limita a la *prensa escrita*, lo que constituye ya una restricción importante. Pero aun limitándonos a la *prensa escrita*, debemos enfrentar un universo extremadamente articulado. Necesitamos, pues, algunos criterios que nos permitan establecer la *comparabilidad* de los textos que formarán el corpus.

Dichos criterios se relacionan, por lo menos, con tres aspectos: la *periodicidad*, que a su vez determina (parcialmente) *géneros*, los cuales se caracterizan por asumir ciertas *funciones* predominantes. La combinación de estos tres aspectos ('periodicidad', 'función' y 'género') nos permite ya identificar un objeto un poco más preciso: los *semanarios de noticias*. En muchos casos, la nomenclatura social misma traduce bastante bien esa combinatoria: *newsweekly magazine*, en los Estados Unidos; *hebdomadaire d'information*, en Francia; *revista semanal de noticias* en varios países de habla española. Es fácil advertir que, en este plano puramente descriptivo, trabajamos sumergidos en plena mitología social, al seguir los trazos de una identificación socialmente institucionalizada. Es posible que los resultados de la investigación muestren la necesidad de desmembrar estos sistemas sociales de clasificación, y de establecer tipologías acordes con criterios teóricos acerca de la pertinencia ideológica. Dejamos aquí esta cuestión enteramente abierta.

Conviene subrayar que es *el conjunto* de los tres criterios o aspectos lo que nos permite esta primera identificación. Hay semanarios que no son "de información" (semanarios para la mujer, para el hogar, los semanarios deportivos, etc.), además la función "informativa" (categoría social típica: la "actualidad") puede ejercerse, dentro de ciertos límites, a través de periodizaciones diferentes: diarios, semanarios, y tal vez hasta publicaciones mensuales.² Por otra parte, la función no es nunca exclusiva, se trata más bien de una cuestión de predominio, que no impide la manifestación de otras funciones secundarias (los semanarios de información pueden contener, por ejemplo, "informes especiales" cuyo tema no está específicamente asociado a ningún hecho de la "actualidad" semanal).

(c) En una primera etapa, parece prudente, entonces, desarrollar el análisis comparativo dentro de los límites de un mismo género. Este criterio es importante debido a que los géneros se co-determinan; unos géneros presuponen otros, lo cual constituye un aspecto de las condiciones de producción. El ejemplo más trivial aparece en la relación entre los semanarios y los diarios: los primeros presuponen, en la mayoría de los casos, la lectura de los segundos. Los semanarios no se dirigen a un lector que ignora lo ocurrido durante la semana; por el contrario, le proponen elementos más generales, criterios de interpretación, por decirlo así, relativos a hechos que le han sido ya descritos por la prensa diaria. De esta manera, los semanarios son una suerte de "metalenguaje" cuyo referente no es el hecho en sí mismo (caso de "la noticia") sino la actualidad, *en tanto discurso producido por los diarios*. Esta característica de los semanarios los vuelve, precisamente, estratégicos para el estudio de las ideologías. Lo cual no quiere decir, en modo alguno, que los semanarios sean "más ideológicos" que los diarios, sino simplemente que es probablemente más fácil *para nosotros* (dado el nivel de discurso que contienen) identificar operaciones ideológicas. La naturaleza estratégica de los semanarios resulta de nuestra ignorancia y de la pobreza de los instrumentos con los que contamos en la actualidad, y no de supuestas propiedades intrínsecas de los semanarios mismos, en comparación con otros géneros como los diarios.

² El mes parece ser el límite temporal máximo para poder hablar de "la actualidad".

(d) La mercancía que llamamos “semanario de información”, tal como llega a manos de cada consumidor, es un objeto de extraordinaria complejidad desde el punto de vista de su estructura significativa. En la medida en que trabajemos con textos *extraídos* de los semanarios, vale decir, con textos que son un fragmento del “paquete” constituido por los elementos significantes que componen el conjunto de cada número, este contexto, con relación a los textos específicos que vamos a analizar, debe ser considerado un aspecto de las condiciones de producción. En otras palabras: ciertas propiedades de los textos, que integrarán nuestro corpus, están determinadas por su inserción en el contexto del semanario considerado en su conjunto. Semejante criterio no debe sorprender, puesto que traduce una dimensión importante de la *técnica de fabricación* de los semanarios. En efecto, un artículo se construye teniendo en cuenta su inserción en un lugar definido del número. Este tipo de restricciones adopta, a nivel consciente, la forma de *normas* referidas a la longitud del artículo, su posición relativa dentro de una sección, la clase de título que llevará, su “tono”, etcétera. Las decisiones globales concernientes a la estructura general de cada número se toman, a veces, antes de la redacción de cada una de las notas; e influyen en otras decisiones, como por ejemplo, la elección del redactor que tendrá a su cargo un determinado tema. O bien (lo que ocurre con frecuencia), un acontecimiento que se produce cuando la estructura del número ya ha sido establecida en sus rasgos generales, puede exigir reordenamientos que se deciden a último momento. Los cambios resultantes implican, en la mayoría de los casos, modificaciones considerables del material preparado. Está claro que esta problemática se vincula a un campo relativamente autónomo de investigación: los *procedimientos técnicos* que integran la “fabricación” de un medio de comunicación de masas en tanto “paquete textual”, campo que no ha sido aún explorado en forma sistemática. Desde el punto de vista metodológico, entonces, es importante observar que el conocimiento detallado de los mecanismos técnicos de “fabricación”, constituye un elemento indispensable para comprender lo que encontremos en la superficie textual. Dentro del marco de este artículo, bastará con señalar que dichos procedimientos forman parte de las condiciones de producción de los textos, y que es preciso no olvidarlo.

(e) La observación que acabo de hacer es importante porque los procedimientos técnicos están a menudo orientados por un modelo relativamente estructurado: el de las articulaciones internas del semanario, organizado en *secciones* y *subsecciones* más o menos fijas, que producen un primer ordenamiento del material de lectura y contribuyen, de una manera significativa, a determinar el “efecto de sentido” de cada texto. Nos encontramos aquí con verdaderos “sistemas de clasificación” de la realidad social. La naturaleza de la articulación interna de los semanarios merecería una investigación especial. Se trata de una organización muy estable y generalizada en sus grandes líneas, con relación a cada tipo de público. Si tomamos, por ejemplo, un semanario publicado en Chile, cuyos lectores pertenezcan a la pequeña y gran burguesía, se parecerá más a *L'Express* en su articulación interna, que a otro semanario chileno dirigido a las clases populares. Si bien no podemos desarrollar aquí en detalle este aspecto de la descripción de los semanarios, tal vez lo dicho baste para justificar la inclusión

de la estructura global de cada tipo de semanario entre las condiciones de producción de los textos particulares que me propongo analizar.

(f) Este último ejemplo nos conduce a una dimensión importante de las condiciones de producción, la que resulta del *consumo diferencial* de los semanarios. Si los criterios de periodicidad, función y género posibilitan una primera identificación que sitúa nuestro objeto dentro del sistema de los medios de comunicación de masas, proporcionándonos un principio de *comparabilidad* de los textos, el consumo diferencial nos permitirá establecer el eje principal que define las *variaciones sistemáticas* del corpus. En efecto, el consumo diferencial corresponde claramente, en primer lugar, a fronteras de clase. En segundo lugar, se trata de un fenómeno muy estable, vinculado no sólo a medios masivos específicos (tal o cual semanario) sino también a *conjuntos* de medios, constituyendo así la base de verdaderos “universos de lectura” relativamente cerrados.³

Conviene insistir en el hecho de que la articulación de clase es un criterio externo pertinente en relación con los receptores, *pero no en relación con los emisores* de los medios. En efecto, podemos decir que, desde un punto de vista puramente “objetivo”, los productores de todos los semanarios que forman parte de nuestro corpus (como, por otra parte, los productores de la enorme mayoría de los medios de comunicación de masas de gran circulación) pertenecen a la clase dominante. Esta observación es sin duda trivial, pero conviene no olvidarla, sobre todo en el momento de las conclusiones ya que las diferencias significativas que podamos encontrar, sólo se referirán a variaciones dentro de un conjunto de discursos producidos por la clase dominante. Pero esto no impide que pueda tener interés distinguir, dentro de ese universo, distintos tipos de textos, cuyas diferencias están asociadas al hecho de que se dirigen a diferentes sectores de la estructura de clases. Dicho de otro modo: vamos a comparar entre sí textos dirigidos a (y consumidos por) la clase obrera y textos dirigidos a (y consumidos por) la pequeña y gran burguesía. Si los resultados révisen algún interés, podremos extraer conclusiones acerca de la ideología burguesa, pero careceremos de fundamento para hablar, *a partir de este tipo de investigación*, de la ideología de la clase obrera en sí misma.

Es poco probable que esta última se exprese en los semanarios de gran circulación que le están dirigidos y que se hallan objetivamente controlados por sectores de la clase dominante.

Dicho esto, conviene agregar que el término ‘objetivo’, utilizado para hablar de los criterios de identificación de los productores de textos, tiene un sentido muy preciso: *no afirmo tampoco* que las variaciones que podamos encontrar no tengan nada que ver con la ideología de la clase obrera. Si suponemos que los medios masivos ejercen una influencia sensible en los grupos que los consumen (cosa que, a decir verdad, debe ser demostrada), podríamos inferir que la

³ El carácter relativamente “cerrado” de estos universos de lectura quiere decir que, si conociéramos el diario que lee un individuo, podríamos predecir, con una probabilidad muy alta, que tipo de semanario consumirá. La lectura de un cierto tipo de diario está asociada a la lectura de un cierto tipo de semanario, una determinada clase de revista deportiva, etcétera. El número de consumidores cuyas lecturas pertenecen a la vez al universo “burgués” y al universo “popular”, es extremadamente reducido.

difusión masiva y constante de cierto tipo de mensajes afecta el desenvolvimiento y los cambios de la ideología obrera. En todo caso, se trata de una hipótesis empírica que exige ser puesta a prueba, con datos de naturaleza diferente a los que podemos obtener con esta investigación. Sea como fuere, los criterios externos utilizados para la constitución del corpus ponen en juego la variable clase social desde un punto de vista objetivo. Por una parte, pertenencia de clase de los productores (emisores) de los textos, donde metodológicamente se trata más bien de una constante, puesto que los productores de los textos analizados pertenecen a sectores de la burguesía; y por otra pertenencia de clase de los consumidores (receptores) de los textos, donde tenemos una variable con dos valores: clase obrera y pequeña y gran burguesía. Resta establecer si estas variaciones objetivas están asociadas a variaciones en la ideología transmitida o contenida en los textos, que a su vez podrían ser interpretadas a la luz de la estructura global del sistema de clases sociales y, en relación con los procesos de producción y difusión de ideología a través de los medios masivos.

(g) Lo que precede me permite introducir un comentario en cuanto a la teoría marxista de las ideologías, en particular la hipótesis frecuentemente repetida, según la cual "la ideología dominante es la ideología de la clase dominante". Está claro que semejante hipótesis admite varias interpretaciones diferentes. Si dejamos de lado los contextos en los cuales no parece ser otra cosa que una simple tautología, dicha hipótesis deriva a menudo, en mi opinión, de una concepción a la vez *monolítica* y *funcionalista* de la relación ideología/clase dominante. Considerada como principio teórico, me parece que corresponde a una lectura inadecuada de los análisis de Marx en los cuales está en juego el concepto de ideología; entendida, en cambio, como hipótesis empírica, que se refiere a ciertas propiedades específicas del universo cultural de una sociedad capitalista, me resulta difícil imaginar cómo, partiendo de una hipótesis tan simplista y vaga, se puede explicar la complejidad de dicho universo. En todo caso, es preciso establecer los medios para probarla, cosa que no parece interesar demasiado a los que suelen repetirla.

Las observaciones hechas hasta aquí, a propósito de las condiciones de producción de los textos, bajo la forma de principios de método, indican claramente que este trabajo da mucha importancia al estudio de las *variaciones* ideológicas dentro de un universo de textos. Universo objetivamente vinculado a sectores de la clase dominante, pero cuya organización interna nos es todavía casi completamente desconocida.

Resumo en pocas palabras los criterios externos utilizados para la constitución del corpus. Vamos a comparar textos extraídos de un mismo "género" dentro de la comunicación de masas (los "semanarios de información"), seleccionados en relación con un referente constante ("hablan de la misma cosa"), pero dirigidos a públicos diferentes en cuanto a su pertenencia de clase, vale decir, textos que tienen distintos *receptores de clase*.

Agregaré dos observaciones acerca de las condiciones de producción. Ambas conducen a problemas extremadamente complejos que no podemos desarrollar en detalle dentro de los límites de este artículo, consagrado, sobre todo, al análisis de textos.

(h) Los criterios de clase enunciados, permiten agrupar sincrónicamente los textos, considerando la información existente acerca de la circulación de los semanarios. No caben dudas de que nuestros textos están, además, históricamente localizados. Como veremos, nuestro análisis permite detectar operaciones que caracterizan la producción de un tipo particular de discurso. Esta producción tuvo lugar en la Argentina (y también en otros países de Latinoamérica) durante la década del sesenta. Quizás algunas de esas operaciones sean típicas del género estudiado más allá de los límites temporales específicos y de las fronteras mencionadas; probablemente caractericen el género a nivel internacional. Sea como fuere, no tenemos, todavía, datos para verificar estas generalizaciones. Resulta claro, pues, que nuestros resultados no pretenden ser universales, ya que, la localización histórica forma parte de las condiciones de producción. Aun cuando nos encontremos frente a propiedades de los textos dotadas de una gran generalidad (como es, probablemente, el caso de algunas de las aquí descritas) no podemos hacer ninguna extrapolación sin establecer nuevas comparaciones y sin desarrollar otros análisis todavía no realizados. En consecuencia, y más allá de un cierto número de hipótesis teóricas muy abstractas, no creemos posible acceder, de una manera inmediata, a lo que sería "la ideología en general". En la actualidad, por otra parte, semejante pretensión de universalidad sólo nos llevaría a banalidades sin interés, como las que encierran a menudo las fórmulas acerca de "la ideología dominante".

(i) El principio de localización histórica es, en sí mismo, demasiado indeterminado. No podemos entonces, contentarnos con una referencia general a la historia que la reduciría, también, a una trivialidad sin consecuencias. Este principio exige una elaboración más precisa de los conceptos que conciernen a la estructura de clases en relación con los textos. Es evidente que no podremos limitarnos a la distinción genérica entre clase obrera y burguesía. Será preciso ir más allá, introduciendo consideraciones detalladas acerca de la evolución de la lucha de clases y, en consecuencia, de los principales caracteres de la coyuntura política, vale decir, de las alianzas de clase. Este tipo de análisis deberá apoyarse, a su vez, en una descripción del proceso de desarrollo del modo de producción capitalista, como horizonte global del análisis histórico.

Ψ Ψ Ψ

Lo dicho hasta aquí se refiere a la conceptualización de las condiciones de producción de los textos, que preside la definición de una lectura ideológica posible de éstos. Resulta claro que, desde este punto de vista, un análisis de textos, orientado al estudio de lo ideológico en el seno del discurso, debe estar encuadrado en un conjunto de hipótesis externas que permitan, por una parte constituir el corpus, y por la otra detectar operaciones pertinentes dentro del mismo. Esto significa que la presencia de lo ideológico en el discurso no consiste en propiedades inmanentes a los textos, sino *en un sistema de relaciones* entre el texto, y su producción, circulación y consumo. Dicho esto, tal vez sea útil subrayar que este sistema de relaciones *pasa siempre por el texto*. En

otros términos, el texto es, precisamente, el lugar donde dicho sistema se constituye en tanto producción discursiva de la significación. No se trata entonces de "agregar", a una descripción de operaciones discursivas ya hecha, una masa de información externa destinada a ayudarnos en la "interpretación" de lo que hayamos podido encontrar en el corpus. Una consideración externa formará parte de la descripción de las condiciones de producción, sólo si es pertinente en relación con el texto mismo. *Las condiciones de producción merecen ese nombre en la medida en que dejen sus huellas en el discurso.* Diré entonces, desde este punto de vista, que *el texto mismo no es otra cosa que el lugar de constitución de sus propias determinaciones.*

El corpus

En 1967, presenté una tentativa de análisis textual sobre la base de un corpus compuesto por textos, aparecidos en dos semanarios argentinos, acerca de un atentado político que tuvo particular resonancia: en la noche del 13 al 14 de mayo de 1966, era asesinado Rosendo García, líder peronista del sindicato metalúrgico.⁴

Los resultados de este intento de análisis textual se publicaron en 1969.⁵ En aquel momento, estaba interesado en las posibilidades de un análisis ideológico de textos extraídos de los medios de comunicación de masas, y más específicamente, en la semantización que estos últimos realizaban de los acontecimientos de violencia política. Dada la carencia de teoría y métodos adecuados para manipular los textos, me parecía importante estudiar la semantización de hechos que, por ser de gran impacto social, estimularan, con fuerza particular, el funcionamiento de mecanismos ideológicos en la producción textual. Esta hipótesis me sigue pareciendo válida. No se trata de afirmar que hay textos "más ideológicos" que otros, como ya lo señalé a propósito de la comparación entre diarios y semanarios. Es posible, e incluso probable, que un artículo acerca de acontecimientos deportivos encierre tanta ideología como una nota de actualidad política. Se trata, más bien, de colocarnos en las mejores condiciones para esbozar la descripción de un universo de operaciones semánticas, del que no sabemos casi nada.

El lunes 30 de junio de 1969, Augusto Vandor, el líder más importante del sindicato metalúrgico y, tal vez, del movimiento peronista en su conjunto, cayó también víctima de un atentado. Incluso en un plano manifiesto, ambos asesinatos estaban vinculados entre sí: Rosendo García había sido uno de los íntimos colaboradores de Augusto Vandor.⁶

⁴ Trabajo presentado al Coloquio 'Teoría de la comunicación y modelos lingüísticos en ciencias sociales'. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1967.

⁵ "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", en: E., Veron (Comp.) *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1969.

⁶ Para un análisis de los vínculos entre la figura de Vandor y la muerte de Rosendo García, véase Rodolfo Walsh, *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.

El análisis que sigue concierne principalmente a textos referidos a la muerte de Augusto Vandor. Decidí constituir un segundo corpus con textos que producidos a tres años de distancia de los primeros, tratan un hecho del mismo tipo. El agrupamiento de los textos dentro del corpus es muy semejante al que realicé en oportunidad del análisis de la muerte de Rosendo García, salvo que, esta vez, en cuanto a los medios masivos cuya circulación corresponde a la pequeña y gran burguesía, voy a analizar varios semanarios y no uno solo como en el caso anterior. En cuanto a los textos cuyo consumo predominante se ubica en las clases populares, utilicé el mismo semanario que analicé en ocasión del atentado a Rosendo García. Por otra parte, este semanario popular, era en ese momento el único de gran circulación dirigido a este tipo de público. Para constituir el corpus del caso Vandor, he tomado el primer número de cada semanario aparecido después del atentado; en consecuencia, la distancia temporal con relación al hecho no es siempre la misma, dado que los distintos semanarios aparecen en diferentes días de la semana.

A medida que avancemos en el análisis, haré referencia a otros textos, seleccionados de una muestra al azar establecida para cada semanario en el período 1964-1971. Este procedimiento me permitirá realizar una primera evaluación del grado de generalidad de las operaciones semánticas detectadas en el corpus de base (constituido por los textos acerca de la muerte de Vandor) y, tal vez, modificar la descripción inicial de dichas operaciones.

Los textos que discutiré detalladamente en este artículo son sólo un fragmento del corpus correspondiente al caso Vandor, lo cual obedece, simplemente, a razones de espacio. Trabajaremos en forma casi exclusiva con los titulares. En estos textos, trataré de describir ciertas operaciones, que me parecen las más importantes y generales, para distinguir dos tipos de discurso de los semanarios de información.

En el cuadro I se detallan las fuentes de donde los textos han sido extraídos, agrupadas en términos de su circulación de clase predominante. En principio, sólo nos ocuparemos de las diferencias entre *Así* por un lado, y todos los semanarios de la columna de la izquierda, por otro. Es allí donde se sitúa, según mi hipótesis, la diferencia clave asociada a variaciones sistemáticas en el plano de las operaciones ideológicas. Se indican entre paréntesis las abreviaturas que utilizaré para identificar los textos.

Cuadro I

Semanarios de circulación predominante en los estratos medios y la gran burguesía.

Semanarios de circulación predominante en la clase obrera.

Primera Plana (Pp)

Así (A)

Panorama (Pa)

Análisis (An)

Confirmado (C)

Gente (G) +

De acuerdo con los datos existentes acerca de circulación para el período considerado, *Gente* es un semanario que se encuentra en una posición intermedia: circula (con un tiraje mucho más elevado que los semanarios de la columna de la izquierda, aproximándose en este sentido al semanario "popular") en los estratos medios y bajos de la clase media, y también, parcialmente, en los estratos superiores de la clase obrera. He querido retenerlo como texto de "transición" entre los dos extremos, más alejados, de nuestra comparación principal.

Nota: Todos los textos concernientes al caso Vandor han sido publicados entre el 3 y el 10 de julio de 1969.

Una última convención podrá facilitar el análisis. Para referirnos en general al clivaje principal entre los semanarios (entre los de la columna de la izquierda y el de la columna de la derecha) hablaremos respectivamente, de semanarios "burgueses" (*B*) y de semanario "popular" (*P*). Dicho esto, conviene no olvidar que se trata de una elipsis; ya que, tanto el segundo como los primeros son semanarios "burgueses" en lo que hace a sus productores. La calificación se refiere, exclusivamente a su circulación.

El encuadre de los acontecimientos: anáfora e identificación

La naturaleza de los títulos o titulares como fenómeno discursivo no ha sido estudiada, que yo sepa, de manera sistemática. Parece posible afirmar que un 'título' contiene no menos de dos dimensiones fundamentales. En primer lugar, una dimensión *metalingüística*: se trata siempre, en efecto, del título de un discurso que se desarrolla a continuación. En este sentido, califica al discurso que le sigue, lo *nombra*. En segundo lugar, todo título posee también una dimensión *referencial*: al igual que el discurso del cual es el nombre, habla, él también, de "algo". El modo particular en que se combinan estas dos dimensiones constituye lo que llamaré el *encuadre del discurso* (que es siempre y al mismo tiempo, en el discurso de tipo "informativo", el encuadre del acontecimiento del cual se habla).

Esta caracterización del vínculo título/texto es puramente formal o, por decirlo así, definicional. Ahora bien, en el análisis del caso García, tuve la ocasión de constatar una relación más precisa entre el título y el texto; en términos generales, ciertas propiedades del texto parecían estar ya presentes en los titulares. Esta correspondencia ha sido ampliamente confirmada por mis investigaciones posteriores. Al menos en los semanarios, una de las funciones principales de la operación de encuadre pareciera ser la de anticipar ciertas propiedades del discurso que resulta así encuadrado; el título encierra, muy a menudo, el "núcleo" del tipo de tratamiento de la información que en el texto se manifestará con mayor detalle. Es importante subrayar que esta correspondencia entre el encuadre del texto y el texto mismo, no concierne al plano del contenido manifiesto de los títulos y de los textos, sino a *las operaciones semánticas profundas que subyacen al conjunto del discurso*. El encuadre es justamente muy distinto en los semanarios *B* y *P*; de ahí el interés estratégico del estudio de los titulares.

La correspondencia a la que acabo de referirme puede estar ligada a factores de recepción bien conocidos. Una proporción bastante elevada de lectores de la prensa escrita solamente, recorre los títulos, consagrandole al texto mismo una atención muy débil y fragmentaria. Consciente o inconscientemente, los productores parecen concentrar en la operación de encuadre ciertos aspectos críticos del proceso de producción del texto.

Dada la importancia particular del hecho que motivó la producción de los textos del corpus, todos los semanarios se refirieron al mismo en sus tapas. Resulta claro que, en este caso, el encuadre no opera únicamente en relación con los textos que hablan del acontecimiento, sino con respecto *del conjunto del número*. En tapa, el encuadre proporciona el tono del "universo semántico de la semana". Comenzaremos, pues, por el encuadre de tapa.

Cuadro II

Titulares de tapa

<i>B</i>	<i>P</i>
(1) ARGENTINA: LA HORA DEL MIEDO (<i>Pp</i>)	(6) EL ASESINATO DE AUGUSTO VANDOR (<i>A</i>)
(2) SINDICATOS: ENTRE ONGANIA Y PERON (<i>C</i>)	
(3) CRIMEN POLITICO: ¿Y AHORA QUE? (<i>Pa</i>)	
(4) Sin soluciones políticas CRIMEN Y REPRESION (<i>An</i>)	
	(5) <i>a</i> EL MOMENTO DRAMATICO QUE VIVE EL PAIS <i>b</i> LA MUERTE DE VANDOR <i>c</i> LOS ATENTADOS TERRORISTAS (<i>G</i>)

Dos observaciones generales acerca de los títulos que se presentan en el cuadro II. Ante todo, se advierte fácilmente la imposibilidad de encontrar en este conjunto, un solo título que sea un enunciado "normal" desde el punto de vista lingüístico. Se trata, en todos los casos, de frases "incompletas", que se parecen más bien a las llamadas "descripciones" en las discusiones en torno a la teoría de la referencia.⁷ En un solo caso (*5a*) hallamos un verbo en modo personal, pero la frase misma es incompleta. Sería completamente erróneo "normalizar" estos textos, transformando las frases en "enunciados mínimos" que sean

⁷ En *Communications*, n° 21, *op. cit.*, se hallará una bibliografía selectiva concerniente a la teoría de la referencia en relación con el análisis del lenguaje natural.

gramaticalmente "aceptables". Estas estructuras, que no corresponden a los modelos teóricos de un "enunciado correcto", constituyen precisamente, una de las propiedades esenciales de los títulos en la prensa escrita. Es evidente que los "tituleros" no utilizan las reglas "normales" de la gramática.⁸

En segundo lugar, no hay que olvidar la naturaleza "metalingüística" de los semanarios en general. Los títulos del cuadro II, incluso aquellos que hacen referencia directa o explícita al hecho en cuestión, *presuponen* la existencia de un hombre llamado Vandor que ha sido muerto.⁹ Comparemos (5b) y (6), con los títulos de dos diarios que informan del mismo acontecimiento:

Asesinaron a balazos al dirigente gremial Vandor (*La Nación*)

El dirigente gremial Augusto Vandor fué muerto a tiros en un atentado que epilogó con una bomba (*La Razón*)

El grado más elevado de presuposición en los títulos de los semanarios en comparación con los de los diarios, caracteriza a los primeros de una manera general. Dado que esta diferencia no está asociada a nuestro clivaje de clase dentro del universo de los semanarios, no nos ocuparemos aquí de ella. Lo que nos interesa, por el contrario, es el tipo de relación entre el título y el acontecimiento que describe. Como veremos, esta relación no puede reducirse a un fenómeno de presuposición, sino que pone en juego la teoría de la referencia en su conjunto. No se trata, naturalmente, de comparar el título con el hecho mismo, pues este último es para nosotros una suerte de constante desconocida; sino de comparar los títulos entre sí, y cada título con el hecho *tal como éste es descrito en el texto* al cual el título sirve de encuadre.

De lo que hemos dicho acerca de la "normalidad" de estos fragmentos de texto que constituyen los títulos de la prensa escrita, resulta claro que los fenómenos que nos interesan van mucho más allá del campo de la teoría de la presuposición, tal como ha sido expuesta por Ducrot, entre otros. En efecto, dado que no trabajamos con enunciados y nos negamos a "normalizar" nuestro material, es difícil imaginar cómo podríamos aplicar los criterios sintácticos propuestos por Ducrot, la transformación interrogativa y la transformación negativa, necesarios para volver explícitos los contenidos semánticos presupuestos.¹⁰

El cuadro II contiene un cierto número de diferencias entre los semanarios de tipo B y el de tipo P. Como veremos, estas diferencias trascienden ampliamente al corpus específico del que hemos partido. Trataremos ahora de esbozar una descripción de las mismas.

Como primera aproximación, parece posible decir que los títulos (1) a (4) son mucho más "indeterminados" que el título (6) y también que el conjunto (5a,

⁸ Una discusión más detallada del problema del empleo de modelos del enunciado "mínimo" o "canónico" se hallará en Sophie Fisher y Eliseo Veron, "Baranne est une crème", *op. cit.*, *loc. cit.*

⁹ Acerca de la noción de presuposición, cf. sobre todo Oswald Ducrot, *Dire et ne pas dire*, París, Hermann, 1972, y también la bibliografía del citado número de *Communications*.

¹⁰ O. Ducrot, *Dire et ne pas dire*, *op. cit.* Ver también sus artículos: "La description sémantique des énoncés français et la notion de présupposition", *L'Homme*, 8(1):37-53 (1966) y "Peu" et "un peu" *Cahiers de Lexicologie*, 16(1):21-52 (1970).

b, c).¹¹ El personaje central del acontecimiento es *nombrado* en (5) y en (6). Por el contrario, los títulos (1) a (4) muestran una propiedad notable: si sólo contáramos con esos textos, nos resultaría imposible determinar a qué acontecimiento específico se refieren. Formularemos la hipótesis de que esta diferencia, enunciada por el momento de modo puramente intuitivo, está asociada a operaciones de encuadre diferentes, cuya naturaleza se trata de establecer. Antes que nada, conviene recorrer la muestra al azar que mencioné más arriba. Al hacerlo, es fácil constatar que la diferencia en cuestión es *constante* y *sistemática* entre los tipos de semanarios B y P. En el cuadro III se reproducen algunos ejemplos adicionales de títulos extraídos de tapa y también de secciones internas (las mayúsculas corresponden aquí a los títulos de sección). La generalidad de esta diferencia nos indica que merece un análisis más detallado. Por otra parte, se trata de una diferencia que ya habíamos señalado en oportunidad del estudio acerca del caso García. En efecto, he aquí los dos primeros títulos de los dos tipos de semanarios, extraídos del corpus de Rosendo García:

Cuadro III

Tipo B	Tipo P
(7) EL PAIS Las fronteras de la paciencia (Pp, 13-9-66)	(12) La tragedia cordobesa (A, 10-6-69)
(8) EL PAIS Vuelo nocturno (Pp, 3-11-70)	(13) Verdades y mentiras de la catástrofe de River (A, 6-7-68)
(9) El juego sucio (Pp, 13-6-72)	(14) El calvario de un líder obrero
(10) LA ARGENTINA Gobierno: la estrategia de la aproximación indirecta (Pa, 1-6-71)	(15) Cocaína Importante detención en Salta ¹² (Oc. 25-9-65)
(11) LA NACION Octubre no parece generoso (C, 30-9-65)	
Tipo B	Tipo P
(16) LA NACION Los primeros disparos	(17) Asesinato político: Seis peronistas asesinados a balazos

¹¹ La tapa de *Gente* contenía un conjunto muy articulado compuesto de un título y dos subtítulos. Los trataremos como unidad, como se verá enseguida.

¹² El título (15) corresponde a un semanario muy parecido a *Así*, cuya publicación fue interrumpida. Se llamaba *Ocurrió*.

Tanto los ejemplos del cuadro III como los títulos correspondientes al caso García, muestran claramente que la especificidad relativa de los títulos de los semanarios populares no debe ser necesariamente atribuida a la presencia de un nombre propio. Aun en ausencia de nombres propios, la identificación de un acontecimiento determinado es más precisa que en los títulos del tipo *B*. Dicho de otro modo, la mayoría de los títulos de los semanarios burgueses pueden aplicarse a otros acontecimientos diferentes de aquellos a los que se refieren, en cambio la aplicabilidad de los títulos del tipo *P* a otros hechos sería mucho más restringida.

Se plantea, entonces, el siguiente problema: ¿cómo dar forma más precisa a esta intuición inicial de una diferencia pertinente? Una conclusión se impone: mientras parece posible decir que la dimensión referencial es muy marcada en los títulos del tipo *P*, en los del tipo *B* la dimensión metalingüística predomina en desmedro de la dimensión referencial.

En los títulos de los semanarios populares hay siempre indicadores que permiten individualizar el acontecimiento, ya se trate de un nombre propio, ya de operadores situacionales. En la mayoría de los casos, son *expresiones de referencia única con identificación*.¹³ Es evidente, en cambio, que en los títulos del tipo *B* no hay identificación de un hecho singular (lo que expresamos intuitivamente al decir que esos títulos podrían ser aplicados a hechos muy diferentes). En la medida en que no designan ningún acontecimiento singular, la función metalingüística es predominante: los títulos de los semanarios burgueses son los nombres de los discursos que ellos introducen. Diré entonces, que los títulos de los semanarios burgueses contienen *denominaciones*.

Tratemos de precisar un poco más. Los títulos del tipo *P* contienen una operación que ubica el acontecimiento en una clase, pero el conjunto del título consigue justamente producir la individualización de un miembro singular de dicha clase. Se nombra una clase, la de los asesinatos (6), la de las tragedias (12), la de las catástrofes (13), la de los calvarios (14), la de las detenciones importantes (15), pero un especificador produce siempre la identificación: Augusto Vandor (6), cordobesa (12), River (13), Salta (15), líder obrero (14), seis peronistas (17). Las denominaciones contenidas en los títulos del tipo *B* conciernen, en cambio, a conjuntos de acontecimientos o de procesos indeterminados: los que justifican que se trate de la hora del miedo en el país, o de un juego sucio, o de una estrategia indirecta por parte del gobierno, todo aquello que hace que octubre sea un mes poco propicio, etcétera. Dentro de estos conjuntos, el acontecimiento que motiva el encuadre se ubica como un hecho entre otros hechos que justifican la denominación.

Lo que acabamos de decir plantea, sin embargo, un problema: ¿cómo es posible que se produzca esta ubicación del hecho en cuestión en una clase (no definida) que contiene otros miembros, si no hay identificación del acontecimiento que motiva el encuadre? En otras palabras, nuestra interpretación implica que en

¹³ La noción de expresiones de referencia única (*uniquely referring expressions*) está asociada a una larga discusión en el contexto de la teoría de la referencia, concerniente a los fenómenos analizados en un principio por Russell y por Frege con el nombre de "descripciones". Para este problema puede verse sobre todo P.F. Strawson, "On referring", *Mind*, 59:320-344 (1950).

los títulos del tipo *B* hay también una operación de clasificación. Ahora bien, si el título consigue clasificar el hecho, debe haber, en algún lado, un *flechaje* que recaiga en un elemento semántico que haga posible la individualización de lo que debe ser clasificado. ¿Cómo se establece, entonces, en los títulos del tipo *B*, el vínculo entre la denominación (general, englobando acontecimientos no individualizados) y el hecho específico del que *sobre todo* se trata?

Volvamos al cuadro II para ver las diferentes maneras posibles de producir discursivamente dicho vínculo. Como ya dijimos, en el caso de los semanarios populares hay identificación o, si se prefiere, el título nos permite obtener una clase compuesta por un solo miembro, en efecto, 'asesinato de Augusto Vandor' hay uno y sólo uno—. En el conjunto (5), encontramos una operación que se ubica ya en otro nivel, pero que es todavía explícita: hay allí la *enumeración* de dos hechos (la muerte de Vandor, los atentados terroristas) que "componen" 'el momento dramático que vive el país', es decir, que justifican esa denominación. La diferencia de nivel lógico entre *5a* por un lado, y *5b* y *c* por el otro, vale decir, el hecho de que *b* y *c* son una especificación de *a*, está marcada por elementos paralingüísticos: *5a* es un título blanco y más grande que *5b* y *c*; estos últimos son iguales entre sí y de color rojo. En el otro extremo, nos encontramos con 'La hora del miedo' (que en principio parece comparable a 'El momento dramático') ya que no existe en el texto la menor indicación acerca de los hechos a los que la denominación se refiere. En suma: en (6) hallamos el análogo de un *flechaje*; en (5), una clase (aquella constituida por los hechos que hacen que la situación que vive el país sea 'un momento dramático') y además un *recorrido* de los dos miembros de la clase; y en (1) sólo encontramos la denominación.

Retomemos ahora nuestra pregunta: ¿cómo se establece el vínculo entre el acontecimiento específico (la muerte de Vandor) y la denominación genérica, en los títulos de los semanarios burgueses?

Si a propósito de los semanarios populares hablamos de *referencia única con identificación*, en el caso de los títulos de los semanarios burgueses diremos que contienen una operación de *referencia anafórica*. Con esta expresión quiero decir que el vínculo entre la denominación y el acontecimiento se establece por *contextualidad* o *co-presencia* (puesto que no hay, en el título mismo, ningún identificador). Son los reenvíos discursivos mismos (vale decir, un reenvío del título a alguna otra cosa que está también presente en el discurso del semanario) los que producen dicho vínculo. Esta "otra cosa" puede ser el texto mismo del artículo (cuando se trata de un título interno) o la imagen de tapa (como es el caso de los títulos reproducidos en el cuadro II). Esta claro, entonces, que atribuimos a los títulos (o, si se prefiere, que incluimos en su definición) la propiedad de contener una operación análoga a la descrita, en un plano puramente lingüístico, como un *flechaje hacia adelante*. Es decir, como un fenómeno anafórico, que en nuestro caso es de naturaleza discursiva y no intra-frástica (puesto que en el fondo se trata de un conector).¹⁴

¹⁴ Las nociones de *flechaje* y de *recorrido* (*flechage* y *parcours*) han sido tomadas de los trabajos de Antoine Culioli. Véase, sobre todo, "La formalisation en linguistique", *Cahiers pour l'Analyse*, 9:106-177 (1968). En términos más generales, el conjunto de la inspiración

En los títulos del cuadro II, el segundo término del vínculo anafórico es, en efecto, la imagen de tapa. Todos los semanarios considerados reprodujeron en tapa una fotografía de Augusto Vandor. En tres casos (*Pp*, *C* y *An*) la imagen está acompañada de un epígrafe dando el nombre completo del muerto. Es evidente, pues, que en los semanarios del tipo *B*, el título reenvía a la imagen, y ésta (con o sin epígrafe) toma a su cargo la identificación. En los casos (5) y (6), por el contrario, el flechaje hacia adelante contenido en el título produce una *redundancia*, puesto que el peso identificatorio de la imagen no hace sino reforzar una identificación hecha explícitamente en el material lingüístico del título.

Ahora bien, la naturaleza de las relaciones lenguaje/imagen depende de las propiedades respectivas que es posible detectar, en cada caso, en una y otra materia significante. Si tomamos los elementos que parecen los más alejados entre sí (1 y 6), tendremos la ventaja de que el material fotográfico es *prácticamente* el mismo. En efecto, los semanarios *Pp* y *A* reprodujeron en tapa dos fotografías casi idénticas: el rostro de Vandor tomado en el momento en que yacía en el ataúd. (Dejamos de lado el hecho de que una imagen es en colores y la otra en sepia). Exploremos entonces la diferencia concerniente a la relación lenguaje/imagen, resultante de la diferencia lingüística entre los títulos, que ya hemos descrito.

¿Cuáles pueden ser las consecuencias, en el plano del "efecto de sentido", de una relación anafórica texto/imagen (soporte de una operación de identificación) en el caso de *Pp*, en comparación con una relación de redundancia, en el caso de *A*? A mi juicio, se impone una conclusión. En el primer caso, la naturaleza anafórica del vínculo, permite establecer entre el texto y la imagen una *relación discursiva que consiste en mostrar la imagen como una especie de "prueba" de la legitimidad de la denominación*. Algo así como: es la hora del miedo en la Argentina, *he aquí la prueba*; Augusto Vandor ha sido asesinado. Este lazo discursivo es imposible en *A*, debido a la naturaleza redundante de la relación texto/imagen. En este caso, el vínculo no tiene nada de argumentativo, se trata simplemente de un refuerzo de la operación de referencia única con identificación, ya contenida en el título. Algo así como: Vandor ha sido asesinado, *he aquí su imagen*.

Llegados a este punto, me parece indispensable una observación metodológica. La pertinencia del análisis se establece, a la vez en términos de diferencias entre la columna de la izquierda y la de la derecha, y de semejanzas *dentro de cada columna*. No sería difícil, por ejemplo, aplicar a nuestros textos los principios del análisis retórico, y se puede advertir, intuitivamente, que ciertas diferencias entre los títulos de los dos tipos de semanarios se ubican en este nivel. Es posible identificar diversas figuras retóricas, sobre todo en la columna de la izquierda. Y sin embargo, estos procedimientos retóricos no son constantes dentro de los textos del tipo *B*: si bien (9) podría ser asimilado a una operación metafórica, resulta radicalmente diferente, desde este punto de vista, del (2). La

lingüística del presente trabajo debe mucho a la influencia de Culioli y a su proyecto de una semántica operatoria. Quiero reconocer explícitamente esta deuda, a pesar del empleo, tal vez excesivamente metafórico, que hago de sus conceptos.

descripción hecha de las operaciones referenciales dentro del encuadre, en cambio, me parece que satisface la doble condición que define nuestro criterio de pertinencia.

La construcción de la temporalidad social

Hasta aquí traté de describir una primera diferencia entre los semanarios burgueses y los populares, referida a la presentación global del semanario en tapa, y al papel, en esa presentación, del acontecimiento "dominante", vale decir, del hecho que es tomado como "tema" de tapa. Pero la idea misma de un "acontecimiento dominante" plantea un problema. El acontecimiento, ¿es dominante respecto de qué? ¿Cómo se constituye su carácter dominante? Dicho de otro modo, ¿cómo se construye el vínculo entre este hecho y los otros hechos de los que habla el semanario? Es a partir de este tipo de preguntas que llegaremos a conclusiones de orden más general. La diferencia concerniente a la operación referencial contenida en el encuadre de tapa (operación que sólo hemos descrito parcialmente) debe estar asociada, sin duda, a otras operaciones.

En primer lugar, como ya lo dijimos, los títulos de los semanarios burgueses son denominaciones de clases de hechos no identificados. La naturaleza misma de esta operación consiste en producir una "apertura". El hecho principal es identificado (a través de la imagen) como una primera justificación de la denominación, pero *hay otros hechos* que pertenecen, ellos también, a la clase definida por el título, a los cuales éste, dadas sus características, *se refiere sin identificarlos*. En la medida en que la denominación produce una clase compuesta por varios acontecimientos, de los cuales se ha identificado uno solo (el hecho principal, por medio del flechaje fotográfico), este encuadre tiene dos consecuencias muy importantes en el plano del "efecto de sentido": (a) existe una pluralidad de acontecimientos que justifican la denominación; (b) "he aquí el acontecimiento principal". La operación compleja: [denominación sin identificación + flechaje anafórico de un acontecimiento] produce a la vez, *una pluralidad de hechos* y un *orden* concerniente a la *importancia relativa* de estos acontecimientos dentro del conjunto.

La situación es completamente distinta en el caso de los semanarios del tipo *P*. En éstos el título, en la medida en que contiene la operación [referencia única + identificación] sólo recae en *un* acontecimiento. No hay, pues, pluralidad. Se podría decir, en cambio, que existe un *orden*, puesto que elegir un cierto acontecimiento y colocarlo en tapa implica una atribución de importancia relativa. Sin embargo, precisamente esos "otros hechos", con relación a los cuales el acontecimiento principal tiene una cierta precedencia, no han sido objeto, en el semanario popular, de ninguna operación de referencia. No hay denominación que los abarque, aun sin identificarlos; no se ha establecido ningún vínculo entre el hecho "principal" y los otros de los que se pueda hablar dentro del semanario.

Es aquí que adquieren relevancia ciertas consideraciones relativas *al conjunto* de cada semanario. En efecto, los semanarios burgueses poseen una estructura

interna relativamente fija, articulada en secciones y subsecciones. En la mayoría de los casos, se anticipa en tapa la primera nota de la sección consagrada a las actualidades locales (nacionales) y, también en la mayoría de los casos, el título interno de dicha sección repite el título de tapa, (o bien el título principal de tapa, cuando hay varios). El semanario popular que forma parte de nuestro corpus, en cambio, *carece de secciones internas fijas*.¹⁵ Al mismo tiempo, cuando se trata de un acontecimiento juzgado de gran importancia (como es el caso del atentado a Vandor) el hecho tiende a "invadir" el semanario popular en su conjunto. Así, de 32 páginas (incluidas las tapas), el material referido a la muerte de Vandor ocupa 23, es decir, más de las dos terceras partes del número. Este género de estructuración no se produce jamás en los semanarios burgueses; sea cual fuere su importancia, el hecho no destruye nunca la fuerte articulación interna, constituida por unas veinte secciones. Al analizar el corpus del caso García, ya habíamos señalado esta diferencia.¹⁶

Resulta claro, pues, que la operación referencial de tapa es perfectamente complementaria de la estructura del conjunto de cada tipo de semanario. En el tipo B, la denominación sin identificación constituye la calificación metalingüística de un discurso que se desarrolla dentro del marco de una articulación muy compleja y constante. En ese marco, un acontecimiento determinado ocupa, cada semana, el lugar de "máximo interés", pero la operación lingüística de tapa no lo identifica. Es la imagen la que sugiere el hecho, como muestra de una clase más amplia, definida justamente como el referente plural de la denominación. En el tipo P, la tapa encierra una identificación que la imagen duplica, como "ilustración" que no va más allá de una identificación singular. Si en el semanario se habla de otros hechos (cosa que ciertamente ocurre) éstos no están relacionados, de ninguna manera, con el acontecimiento principal; no existe denominación que los abarque en una unidad de sentido. La ausencia de estructura interna (secciones) en el semanario popular, da lugar a una suerte de procedimiento iconizante: cuanto más importante se considera el hecho, tanto más espacio se le consagra.

Me atrevería a decir que mientras la semana burguesa es a la vez articulada y unificada, la semana popular es atomizada y elástica. Esta última puede concentrarse casi enteramente en un solo hecho y como consecuencia, es también menos diversificada. Sea como fuere, es preciso avanzar con cautela. Espero poder mostrar, en un trabajo subsiguiente, que el estudio de los textos de las notas permite confirmar ciertas características anticipadas por el encuadre del discurso, tal como se produce en los títulos, y además enriquecer el análisis y corregirlo. La articulación de los semanarios burgueses no es cualquier tipo de articulación. La atomización que caracteriza a los semanarios populares se desenvuelve en un plano muy específico en relación con el acontecimiento del que se trata. Bastará decir que tocamos aquí ciertos aspectos sumamente importantes del proceso de producción del sentido en los medios masivos, a saber, *el proceso de construcción del tiempo social*. El "trabajo" de

¹⁵ Se trata, según lo que he podido comprobar, de una característica bastante difundida en una serie de países, con variaciones de grado.

¹⁶ Cf. "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", *op. cit.*, *loc. cit.*

esta construcción opera en todos los niveles de las materias significantes que constituyen el medio masivo. Dicho "trabajo" constructivo consiste en proporcionar los principios para identificar los hechos, colocarlos en el tiempo histórico, definir sus relaciones recíprocas, explicarlos. La construcción significativa de la realidad social se despliega bajo la forma de una "lógica natural" subyacente al ordenamiento de la materia lingüística. Para describir esta lógica, nuestros instrumentos son aún muy precarios, sobre todo, si tenemos en cuenta que las diferencias pertinentes conciernen a operaciones discursivas y no a elementos lexicales definidos en superficie.

En lo que sigue, me limitaré a dar dos ejemplos para ilustrar el tipo de problemas que plantea el estudio de esta "lógica". Se trata de ejemplos aislados, pero que poseen una significación particular, dentro del análisis de nuestro corpus, en relación con el clivaje de clase en el plano del consumo de los medios. El primer ejemplo me permitirá introducir la cuestión de los conectores discursivos; el segundo, el problema de las operaciones intertextuales. Por medio de estos ejemplos, espero poder ir un poco más allá en la descripción de los dos tipos de semanarios.

Dos puntos, muchas operaciones

En el fragmento del corpus que reproducimos en el cuadro II podemos constatar, en tres casos, títulos (1), (2) y (3), la utilización de los dos puntos [:] que reaparecen en el título (10) del cuadro III. No aparecen, en cambio, ni una sola vez, en los títulos de los semanarios populares que hemos reproducido. Esta distribución no es producto del azar, una exploración de la muestra permite verificar que se trata de un procedimiento muy frecuente en los semanarios burgueses y casi inexistente en los semanarios populares, al menos en el período estudiado. Hecha esta comprobación en un momento dado de mi investigación, me pregunté cómo podría explicarse. Intenté ver si semejante detalle, de apariencia insignificante, tenía alguna importancia. He llegado a la conclusión de que las operaciones semánticas asumidas por los dos puntos en los semanarios burgueses están estrechamente relacionadas con propiedades muy generales de dichos semanarios.

Señalaré, ante todo, que los dos puntos aparecen en el título que he dado al presente artículo: "Comunicación de masas y producción de ideología [:] acerca de la constitución del discurso burgués en la prensa semanal". Parece evidente que al utilizarlos, he querido caracterizar un cierto campo de fenómenos, para precisar luego un aspecto o un problema específico dentro de ese campo. Desde este punto de vista, se trata, entonces, de una operación lógica semejante a la relación *género/diferencia específica*, operación equivalente, por otra parte, a la relación *título de sección/subtítulo* dentro de los medios masivos en general. Esta interpretación puede ser reforzada por medio de dos observaciones. Primero: en cierto momento de la evolución del lenguaje de los semanarios, los dos puntos fueron utilizados como procedimiento sistemático a continuación de *todos los títulos* de las subsecciones internas. Por ejemplo: /Empresas: cuarenta años después/; /Universidad: federación o muerte/; /Fútbol: como antes, más

que antes/, etc. (Pp, 27-5-69). Tal parece ser el caso del título (2): /Sindicatos: entre Onganía y Perón/ y del título (10): /Gobierno: la estrategia de la aproximación indirecta/. Segundo: es posible agregar los dos puntos en todos los casos en los que existe una relación título/subtítulo sin que, al pararse se produzca ninguna modificación perceptible. Por ejemplo:

(7) EL PAIS

Las fronteras de la paciencia

(7') EL PAIS:

Las fronteras de la paciencia

(15) *Cocaína*

Detención importante en Salta

(15') *Cocaína*:

Detención importante en Salta

Inversamente, sería perfectamente posible eliminar los dos puntos del título de este artículo, disponiendo las dos partes bajo la forma habitual de la relación título/subtítulo. En todos estos casos, resulta claro que, los dos puntos, asumen una relación clase/subclase o género/diferencia específica, relación que puede ser igualmente producida mediante otros procedimientos, por ejemplo, el orden y la eventual diferencia en la dimensión de las letras, como se estila en el dispositivo título/subtítulo. Esta utilización de los dos puntos se reduce entonces a señalar la diferencia de *nivel* entre clase y subclase (a veces de manera redundante, como ocurre cuando se emplean al mismo tiempo los dos puntos y la disposición título/subtítulo). Esta relación contiene, pues, un operador de pertenencia (\in) del subconjunto al conjunto, del miembro a la clase.

Mi hipótesis es que este primer empleo de los dos puntos es uno de los más "clásicos" y a la vez uno de los menos interesantes. Incluso, agregaría que los medios masivos, a partir de este procedimiento general y bien conocido, consiguen constituir operaciones completamente diferentes. Haciendo "como si" lo utilizaran de esa manera, producen en cambio operaciones de naturaleza muy distinta. De hecho, el empleo de los dos puntos en *tapa*, *dentro de un mismo título*, indica una diferencia con respecto al orden jerárquico título/subtítulo, puesto que en este caso no puede tratarse, salvo por analogía, de ese tipo de orden. En verdad, y si nos limitamos a nuestro corpus de base, los títulos (1) y (3) plantean ya ciertas dificultades.

(1) Argentina: la hora del miedo

(3) Crimen político: ¿Y ahora qué?

En efecto, no resulta en modo alguno evidente que 'La hora del miedo' se encuentre en relación de pertenencia (en el sentido definido más arriba) con 'Argentina'. En todo caso, se trata, sin duda, de una interpretación un poco forzada. Es posible parafrasear el título (1) de la siguiente manera:

(1') La hora del miedo en la Argentina

lo cual muestra que la operación asumida por los dos puntos en (1) contiene un elemento localizador, es decir, puede ser expresada bajo forma aspectual. La dificultad para aplicar el modelo "clásico" de los dos puntos es todavía más visible en (3), donde el vínculo entre el antes y el después de los dos puntos no puede ser reducido a una relación del tipo clase/subclase o género/diferencia específica.

El título (2) es particularmente interesante. En apariencia, los dos puntos están allí muy cerca de la relación género/diferencia específica, debido, sobre todo, al hecho de que 'Sindicatos' es un título de sección. Sin embargo,

(2) Sindicatos: entre Onganía y Perón.

puede muy bien ser parafraseado como:

(2') Los Sindicatos

están
se encuentran

 entre Onganía y Perón.

Lo cual muestra, a su vez, que estos verbos de localización implican alguna calificación adicional (quizás 'están' o 'se encuentran' presos, presionados, divididos, encerrados, etc., entre Onganía y Perón). Está claro, pues, que en (2) los dos puntos son algo así como *la marca de un elemento verbal ausente*. Hay ciertos casos en que los dos puntos, lejos de contener una operación de pertenencia (la cual supone que los términos asociados por medio de los dos puntos se hallan *en niveles lógicos diferentes*), son, simplemente, la marca en superficie de una operación de identidad o equivalencia. Tomemos un ejemplo:

(18) Catecismo holandés: la piedra del escándalo (Pp, 27-6-69)
título que puede reemplazarse por:

(18') El catecismo holandés es la piedra del escándalo
donde el funcionamiento de los dos puntos es expresado como relación de equivalencia: 'catecismo holandés \cong piedra del escándalo'.

Consideremos ahora el siguiente título:

(19) Psicología: ¿dónde estás, salud? (Pp, 27-6-69)

En última instancia, (19) parece muy próximo a un vínculo dialógico, vale decir, podríamos pensar que la psicología misma formula esa pregunta, que es ella la que "habla". Vemos, pues, que aquí la utilización de los dos puntos se aproxima, aparentemente, al procedimiento utilizado en la redacción de las obras de teatro, por ejemplo, donde las palabras de cada personaje están precedidas por su nombre más los dos puntos. Estos en (19), parecen transformarse en los dos puntos de la citación, marcando un pasaje al "discurso directo".

Henos aquí, entonces, frente a otro empleo clásico de los dos puntos, a saber, como marca del diálogo, como presentación de las palabras de alguien. Y henos aquí, al mismo tiempo, frente al problema de la *enunciación*. Pienso que los dos

puntos, en tanto conector interdiscursivo, corresponden por entero a una teoría de la enunciación. Esto puede resultar más claro cuando se los utiliza para marcar la frontera entre dos niveles de discurso, como es el caso de la citación, pero, en verdad es aplicable a todas las posibilidades de los dos puntos. En lo que se refiere a nuestra problemática, podemos decir que la teoría necesaria para explicar satisfactoriamente la diferencia entre los dos tipos de semanarios (burgueses y populares) exige contestar la siguiente pregunta: *¿quién habla en los semanarios?* Aunque no es posible, dentro de los límites de este artículo, proporcionar una respuesta, el análisis de los dos puntos, como marca en superficie de un conjunto extremadamente complejo de operaciones interdiscursivas, tal vez nos permita avanzar hacia su formulación.

Ante todo, el problema de la *citación* es crucial en los medios de comunicación de masas. Una de las funciones constantes del discurso en los medios masivos, en tanto *información social*, es precisamente la de *recoger la palabra de otros*. Pero aquí, una vez más, penetramos en el universo ideológico de las representaciones sociales: el 'periodista', la 'información', la 'actualidad', los medios como lugar donde se realiza una 'descripción objetiva' de los acontecimientos sociales, etcétera. Ahora bien, la manera en que el productor del discurso de prensa se ubica a sí mismo en relación con el lector, y en relación con los otros que hablan (las 'figuras sociales') y que él cita, constituye una de las dimensiones fundamentales para diferenciar los semanarios burgueses de los semanarios populares. Aunque no podamos justificar aquí esta afirmación, es preciso tener en cuenta que todas las diferencias de las que hablamos hasta ahora remiten, en última instancia, a diferentes sistemas de modular el discurso de prensa, y por lo tanto, a una teoría del enunciador y de sus marcas en el discurso, que pueda explicar esos sistemas.

Volvamos a los dos puntos. Hemos señalado que se trata de una marca compleja, que puede asumir, en distintos contextos, operaciones muy diferentes. En primer lugar, el hecho de que los semanarios populares no los utilicen como procedimiento habitual para titular, es muy significativo: En verdad, el discurso de estos semanarios cita de manera extremadamente precisa: (a) casi nunca en los títulos mismos. Cuando el título contiene una cita, ésta se encuentra netamente marcada, la mayoría de las veces mediante comillas. Las comillas son, en cambio, muy poco frecuentes en los títulos de los semanarios burgueses. (b) En el texto de las notas de los semanarios populares hay, a menudo, citas en discurso directo, entre comillas, en negrita, o, el caso más frecuente, bajo la forma clásica utilizada en las novelas para marcar el diálogo: las palabras de los personajes en punto y aparte, precedidas por la marca [-].¹⁷ El contexto discursivo de estas citas está constituido por el discurso del semanario mismo, un discurso lineal, cronológico, descriptivo.

El vínculo *enunciador/enunciación/citación* es, en los semanarios burgueses, mucho más ambiguo. Esto quiere decir (en un nivel intuitivo), que *nunca se*

sabe bien quién habla en un momento dado. Por otra parte, emplean, comúnmente el discurso indirecto.

Para ejemplificar esta problemática, tomaremos solamente un aspecto del discurso de los semanarios. Dicho aspecto corresponde, precisamente, a la utilización de los dos puntos, que ya comenzamos a analizar. Se trata de los textos empleados como epígrafes de las imágenes.

Una observación preliminar. Existe una diferencia cuantitativa muy importante: los semanarios del tipo *P* son publicaciones "de imágenes", los semanarios del tipo *B* las utilizan mucho menos. Además, el encuadre de las imágenes (usando el término 'encuadre' en su sentido técnico específico, en la fotografía y el cine) es radicalmente distinto en un caso y en otro: nueve veces de cada diez, los semanarios burgueses reproducen fotografías que van del *primer plano* al *gran plano*. En otras palabras, la mayor parte de las imágenes de los semanarios burgueses son *rostros*. En los semanarios populares, el encuadre va del *plano general* al *plano medio* o *americano*, con predominio del primero.

En los semanarios populares, los epígrafes tienen con la imagen una relación comparable a la que detectamos en el vínculo título/imagen en tapa: *redundancia en el plano de la identificación*. Es decir, el epígrafe no hace otra cosa que describir en palabras lo que puede verse en la imagen, "apoyando" a esta última en el plano de las identificaciones: nombre de los personajes, momento en que fue tomada la fotografía, etcétera. Los epígrafes de los semanarios burgueses son completamente distintos, y es aquí donde desempeñan su papel los dos puntos.

Daré primero un ejemplo tomado de nuestro corpus de base, correspondiente al caso *Vandor*.

Semanario popular

Fotografía: Plano general de una calle, delante de una casa. Se ven unas veinte personas, entre las cuales hay algunos policías. Hay signos evidentes de los perjuicios sufridos por el edificio: trozos de muro sobre la vereda, y pedazos de madera desparramados.

(20)

Epígrafe: 'Efectivos policiales, reunidos frente a la puerta de la sede sindical, se disponen a organizar la custodia del local, mientras un grupo de curiosos contempla la escena.'

Semanario burgués

Fotografía: Primer plano de un hombre, que viste un sobretodo, caminando. Hay otras personas delante y detrás de él. Al fondo, se advierten flores.

(21)

Epígrafe: 'Imaz entra al velatorio: no'.

Es fácil advertir la naturaleza particular de este segundo epígrafe, donde podemos reconocer una de las maneras más frecuentes de comentar las imágenes

¹⁷ Esta marca aparece, sin embargo, en el fragmento de texto correspondiente al semanario burgués que se reproduce más adelante, lo cual muestra las precauciones que es preciso tomar al hacer generalizaciones. En la sección siguiente volveremos sobre esta aparente "excepción".

en los semanarios burgueses. El modelo pareciera ser el de la cita: hay un identificador, el nombre propio (en este caso, se trata del ministro del Interior) y luego los dos puntos. ¿Quién es el enunciador del 'no'? Veamos ahora otros ejemplos, que son más "puros" en la medida en que antes de los dos puntos encontramos solamente un nombre propio (la imagen es siempre el primer plano de una persona):

(22)

Presidente Novello: comunicación (Pp, 14-3-67)

(23)

Jíder: lógica de la violencia (Pp, 14-3-67)

(24)

Juracy Magalhaes: puente y cambio (Pa, 8-7-69)

(25)

Molinari: las heridas (Pp, 27-5-69)

Estos ejemplos dan una idea del *espacio operatorio* que el semanario burgués se otorga para mantener en la ambigüedad la compleja relación enunciador/enunciación/cita. La combinatoria: [foto (rostro) + nombre propio + dos puntos] sugiere con fuerza el uso de estos últimos como marca de una cita, como pasaje al discurso directo. Sin embargo, las operaciones en juego por lo general no tienen nada que ver con esto.

En cada caso, nos remitiremos al texto de la nota a la que corresponde la imagen y su epígrafe, para verificar la relación asumida por los dos puntos. En el caso (21) son otras personas las que le han dicho 'no' al ministro del Interior; de hecho, se le rehusó la entrada al velatorio de Vandor. En (22) se trata del presidente de una asociación musical, y el término 'comunicación' ha sido tomado de sus propias declaraciones, que se citan en el texto. Es, pues, un ejemplo muy próximo al discurso directo. En (23), en cambio, es *el semanario* el que evalúa la posición de Jíder en el contexto de la política argelina. La expresión 'lógica de la violencia' no forma parte de las declaraciones del mismo Jíder. En (24), nada de lo dicho por Juracy Magalhaes ha sido registrado en el texto; se trata de un juicio emitido por un grupo acerca del papel de Magalhaes dentro de la situación política brasileña, juicio que el texto resume. Finalmente, en (25) la conexión establecida por los dos puntos entre el nombre y las 'heridas' concierne un episodio histórico en el que participaron varios personajes (los cuales aparecen en otras fotografías), durante cuyo transcurso Molinari fue herido.

Resulta clara la extraordinaria flexibilidad del procedimiento de empleo de los dos puntos, y la variedad de operaciones que pueden estar marcadas en superficie por dicho elemento, (existen, en verdad, muchas otras variantes). El hecho decisivo es que el semanario burgués pasa de una operación a otra, asumiendo todas las operaciones por una misma marca en superficie. En muchos casos, este pasaje se produce dentro de los límites de una misma página. En consecuencia es imposible para el lector saber, mediante la simple lectura del epígrafe, de qué operación se trata. Además, a veces la lectura del texto de la nota no permite identificar la operación; ésta resulta, entonces, intrínseca y

definitivamente indeterminada. Espero mostrar, en un trabajo subsiguiente, que el empleo de los conectores en el texto de las notas de los semanarios burgueses reproduce, perfectamente, esta oscilación dentro de un campo de operaciones muy diferentes unas de otras y, a veces, incluso contradictorias, pero marcadas todas ellas por el mismo conector en superficie. Semejante oscilación a nivel de los conectores discursivos en superficie está ausente en los semanarios populares. Una última observación. Este espacio operatorio, que acabamos de describir parcialmente, constituido por un conjunto heterogéneo de operaciones semánticas, *puede ser construido mediante otras marcas en superficie*, diferentes de los dos puntos. Ya señalé que, en relación con el modelo "clásico" del vínculo género/diferencia específica, era posible obtener el mismo efecto mediante el juego título/subtítulo, sin necesidad de utilizar los dos puntos. Ahora bien, esta marca (título/subtítulo) puede asumir el conjunto de operaciones asociadas a los dos puntos que hemos detectado, cosa que parece ocurrir actualmente en los semanarios franceses de actualidad.

Las operaciones intertextuales: a propósito de un efecto de reconocimiento

Cuando analicé el corpus correspondiente al caso García, di, tal vez, demasiada importancia a las diferencias lexicales, por ejemplo al empleo en los semanarios burgueses, de lo que entonces llamé el "operador terrorismo".¹⁸ Pude constatar más tarde que el término 'terrorismo', en tanto unidad lexical, puede aparecer (y de hecho ha aparecido) en ambos tipos de semanarios. Si en el encuadre del semanario popular encontrábamos la expresión 'asesinato político' para calificar el atentado contra Rosendo García (véase título 17) ahora encontramos la expresión 'crimen político' en un semanario burgués (véase título 3). Este tipo de diferencias no parece llevarnos demasiado lejos. Es evidente que las tendencias diferenciales que pueden ser detectadas a nivel lexical no constituyen el fenómeno pertinente para nuestro análisis. Las diferencias estadísticas en el plano del vocabulario son, al parecer, (al menos en el discurso de prensa) bastante inestables y cambiantes. Las diferencias estables y sistemáticas entre los dos tipos de semanarios, se sitúan, en cambio en el plano de las *operaciones* que recaen sobre el material lexical.

Ahora bien, como ya lo dijimos, estas operaciones remiten en última instancia a una teoría de la enunciación que no ha sido aún elaborada. El problema es tanto más complejo cuanto que el enunciador, cuyo modelo nos interesa, no es un productor de enunciados, sino un productor de *discursos*. Dicho de otro modo, estas operaciones son siempre operaciones discursivas.

La operación de encuadre del discurso, de la que hemos hablado en las secciones precedentes, es discursiva no sólo porque implica operadores como los dos puntos y la anáfora, vale decir relaciones interfrásticas, sino también porque la constitución de las relaciones enunciador/enunciación/cita *es un proceso temporal que presupone la lectura*. La primera constitución de estas relaciones, esbozada en el título, se transforma progresivamente a través de los lazos

¹⁸ Cf. "Ideología y comunicación de masas...", *op.cit.*, *loc. cit.*

título/texto, texto/imagen, imagen/epígrafe, y, naturalmente, a lo largo del texto mismo. Está claro, pues, que los reenvíos múltiples contenidos en la materia significante, forman parte del "tejido" por medio del cual los vínculos enunciator/enunciación/cita son *producidos* discursivamente. Lo que muestra hasta qué punto el análisis de los fenómenos anafóricos es un aspecto esencial de la modalización del discurso por el enunciator. El principio según el cual la modalización es un proceso temporal que remite, en última instancia, al proceso de recepción del texto, a la lectura, es de importancia extrema; sin embargo, carecemos todavía de los instrumentos de análisis que nos permitan explicar dicho proceso. A propósito de la operación de encuadre, hemos tratado de describir diferencias entre los dos tipos de semanarios referidas a la constitución discursiva del enunciator y a sus relaciones con su propia enunciación y con el discurso de los otros. Referencia anafórica sin identificación en un caso, referencia con identificación en el otro; presencia y ausencia, respectivamente, del conector [:] en superficie, el cual reenvía a operaciones muy diferentes entre sí, y cuya utilización sistemática y simultánea tiende a oscurecer, en los semanarios burgueses, los límites entre enunciator/enunciación/cita. En la medida en que estas diferencias en el encuadre conciernen a fenómenos discursivos, deben ser analizadas a la luz de las propiedades del texto que resulta, por este medio, encuadrado. No podemos desarrollar aquí, por razones de espacio, un análisis detallado de los textos mismos. Es útil, sin embargo, señalar, en un plano puramente intuitivo, una diferencia importante que se refiere justamente a la manera en que el enunciator se hace cargo de la narración. En el cuadro IV se reproducen dos fragmentos (el comienzo de los textos internos del semanario popular por un lado, y de uno de los semanarios burgueses, por otro) que integran el corpus del caso Vandor.

Se observará que el discurso del semanario popular es, de hecho, muy próximo al de los diarios. La descripción es un 'informe' acerca de los hechos; el enunciator, que se define como 'periodista' (de igual modo que en muchos discursos que están asociados a la categoría de "la información") nunca sobrepasa los límites establecidos por la tarea (de la cual existe una representación social) consistente en acudir al lugar de los hechos, observar, interrogar a los testigos, y formular una síntesis. En el texto del semanario burgués, en cambio, resulta claro hasta qué punto el enunciator se coloca en la posición típica del novelista y construye su relato desde una perspectiva que sólo parecería aceptable dentro del universo de la ficción literaria. Asistimos al acontecimiento "desde adentro", por decirlo así; se nos cuentan los últimos instantes del drama e incluso lo que ha visto el personaje principal segundos antes de su muerte. En el semanario burgués, el periodista en tanto *mediador social* ha sido borrado, mientras que en el semanario popular se lo tematiza de una manera permanente y desde el comienzo mismo de la narración.

Es posible detectar, en los dos tipos de semanarios, dos maneras diferentes de tomar otros discursos sociales como "modelos": en el semanario burgués, el relato literario; en el semanario popular, el discurso "informativo", típicamente producido por otros medios de masas, como los diarios e incluso los programas informativos televisados. En consecuencia, en el primer caso encon-

tramos ciertas operaciones de enunciación que caracterizan el texto de ficción, mientras que en el segundo descubrimos la tematización explícita de los medios masivos en general, y de los periodistas en particular, como mediadores entre los acontecimientos y los consumidores. Dicho de otra manera: para dar cuenta de ciertas propiedades de estos textos, es preciso relacionarlos con otros textos. Los discursos sociales se codeterminan.¹⁹

Cuadro IV

Tipo B	Tipo P
<p>(26) – Hola Vandor. ¿qué dice? – Hola, Cafierito. – Lo ando buscando a Miguel Gazzera. ¿Está por ahí? – No, aquí no. – ¿Cómo se prepara para mañana, Vandor? Todo saldrá bien, ¿no? – ¿Usted cree, Cafierito? Eran las once y media pasadas, el lunes 30 de junio, cuando Augusto Vandor colgó el teléfono luego de este breve diálogo con el economista Antonio Cafierito, uno de sus allegados. (...) – Ché, voy a ver que <i>cornos</i> pasa. Sólo alcanzó a ver dos intrusos que dispararon contra él; Vandor quedó tendido en el pasillo (...)</p>	<p>(27) Faltaba poco para la hora del almuerzo. De pronto, los teléfonos de las redacciones se agitaron. Sonaron sin solución de continuidad. "Señor, hablo del barrio de Parque Patricios, he escuchado una tremenda explosión, ¿qué ha ocurrido?" Después, a modo de violento aperitivo la pregunta que conmocionó al país. "¿Es cierto que ha muerto Augusto Vandor?". Veinte minutos después de producido el hecho, decenas de periodistas y muchos policías y bomberos se hallaban al edificio de la Unión Obrera Metalúrgica, ubicado en la calle La Rioja 1945.</p>
	(A)
	(Pp)

Conviene agregar una observación relativa a los textos que acabo de reproducir. Si recorremos la muestra de semanarios, nos resultará fácil constatar que la transcripción literal de diálogos, tal como aparece en (26), *no* es muy frecuente en los semanarios burgueses y es en cambio mucho más común en los semanarios populares. En el material acerca de Vandor, sin embargo, hemos hallado la distribución opuesta: uno de los semanarios burgueses encabeza la nota con la reproducción de un diálogo. ¿Cómo explicar esta diferencia entre la tendencia general evidenciada en la muestra, y lo que encontramos en el corpus de base? ¿Debemos considerar que éste constituye una "excepción"? Está claro el grado de arbitrariedad que pueden contener las decisiones acerca del carácter excepcional de determinadas características textuales, al investigar un sistema de diferencias, y sería demasiado cómodo, a esta altura de nuestros conocimientos, hablar de "tendencias" estadísticas. Esta situación muestra hasta qué punto es preciso pasar de la superficie textual a las operaciones semánticas profundas. No es la presencia o ausencia de la "forma diálogo" lo que distingue los semanarios burgueses de los populares. Debemos indagar cuál es la natu-

¹⁹ Tocamos aquí una problemática que sobrepasa decididamente los límites del presente artículo. En todo caso, no se trata de analizar los textos reproducidos en el cuadro IV, sino, tan sólo, de dar al lector la oportunidad de tener una impresión intuitiva de sus características.

raleza de la forma dialógica que aparece en la superficie. Lo que resulta pertinente en (26) no es la forma dialógica misma, sino *los componentes de ficción* que la acompañan, es decir el hecho de que el productor se coloque en la posición omnisciente del autor de ficción. Esta posición puede lograrse a veces, en los semanarios burgueses, por medio de la forma dialógica, entre otros procedimientos. En los semanarios populares, en cambio, los diálogos *no van más allá de lo que un periodista ha podido llegar a registrar*. A diferencia de (26), los diálogos reproducidos en los semanarios populares excluyen todo elemento de ficción, entendiéndose por éste ciertos componentes que el periodista, en tanto testigo, no puede nunca por definición haber registrado, como es el caso de las últimas impresiones de un hombre segundos antes de morir.

Cuadro V

Ejemplos de títulos internos (tipo B)

-
- (28) Protesta a la italiana (*An*, 15-6-71)
 - (29) La consagración de la máquina (*An*, 6-5-69)
 - (30) Parlamento
La caldera del diablo (*Pp*, 27-4-65)
 - (31) Jockey Club
El proyecto y las vísperas (*Pp*, 27-4-65)
 - (32) Cine
El director que quería vivir (*Pp*, 30-11-65)
 - (33) Radicales
Mañana es San Balbín (*Pp*, 30-11-65)
 - (34) Israel
¿Quién le teme a Ben Gurion? (*C*, 30-9-65)
 - (35) Universidad
Los niños nos miran (*Pp*, 3-11-70)
 - (36) Jeux Olympiques
Le vieil homme et la neige (*NObs*, 31-1-72)
 - (37) Dictature
La belle et les bêtes (*NObs*, 10-7-72)
 - (38) Cinéma
Le rose et le noir (*NObs*, 1-11-71)
 - (39) Télévision
La mort en rose (*NObs*, 4-10-71)
-

Volvamos ahora al principio de codeterminación de los discursos sociales. Trataré de precisarlo, porque encierra consecuencias metodológicas muy importantes. Para ello, retomaré la cuestión de los titulares. Hemos visto que los semanarios burgueses se caracterizan por un encuadre discursivo particular: las *denominaciones*. Vamos a analizar ahora una de las varias maneras en que los semanarios burgueses construyen esas denominaciones. Se trata de un procedimiento típico de dichos semanarios, que los semanarios populares, en cambio, no utilizan nunca. El cuadro V reproduce un cierto número de títulos, extraídos de semanarios del tipo B. Algunos han sido tomados del *Nouvel Observateur*. El procedimiento es perfectamente claro. El título está construido sobre la base de una denominación preexistente, ya conocida dentro de un cierto "espacio cultural". El reenvío del título a la denominación original preexistente puede ser literal, como en (30) y (35): se reproduce, sin ningún cambio, los títulos en español de una célebre serie televisada (30) o de una película italiana (35). El efecto se reduce en este caso, a aplicar esa denominación a un objeto que en principio le es extraño (por ejemplo, al Parlamento). La mayoría de las veces, sin embargo, se utiliza una denominación ya constituida y reconocible dentro de la cultura, pero con pequeñas alteraciones. La operación intertextual puede realizarse dentro de un mismo campo semántico: el cine (32), la política (33), o bien implicar un pasaje entre campos semánticos heterogéneos: del cine a la política (37), del teatro a la política (34), de la música a la actualidad cultural (29), (se trataba de una exposición de máquinas de escritorio), de la literatura al cine (38), etcétera. Es preciso observar que a veces se trata de un pasaje bastante complejo, vale decir, que la "comprensión" del título presupone por parte del lector la movilización de una cultura muy rica, presupone que el lector debe "despertar" en sí recuerdos muy precisos. Tomemos el ejemplo (31): la denominación original es literaria (una novela llamada *El incendio y las vísperas*). Se ha reemplazado 'incendio' por 'proyecto'. Pero es necesario recordar que el 'proyecto' se refiere a la reconstrucción de un edificio (el del Jockey Club), que, precisamente, fue incendiado por los partidarios de Perón en los años cincuenta.

¿Cuál es la significación de semejante procedimiento para construir denominaciones sin identificación en los semanarios burgueses (y, sobre todo, en relación con el hecho de su ausencia completa en los semanarios populares)? En el transcurso de una investigación, *el modo* de formular este tipo de hipótesis es decisivo. La descripción literal en el plano de la superficie discursiva no nos asegura la identificación del efecto de sentido que resulta pertinente para un cierto nivel de análisis del discurso. Si nos limitamos a describir un procedimiento en sus detalles específicos, su eventual desaparición posterior dentro de un cierto tipo de discurso plantearía un problema: ¿acaso la naturaleza del discurso ha cambiado? Es preciso tener en cuenta, además, que el procedimiento que discutimos no es el único utilizado en los semanarios burgueses para construir las denominaciones. Se trata, por supuesto, del conocido problema del nivel de descripción y de las posibilidades de generalización. Si conseguimos formular hipótesis relativas al efecto de sentido en un nivel profundo, y en consecuencia, logramos identificar *constantes subyacentes*, estaremos en condiciones de reconocer el mismo efecto de sentido detrás de operaciones que son

diferentes en el plano de superficie. El procedimiento que hemos descrito, por ejemplo, se utiliza en la actualidad cada vez menos. De hecho, hubo en Argentina un período en que su empleo amenazaba alcanzar un punto de saturación (sobre todo en la época "clásica" de constitución del discurso de tipo B, alrededor de 1966). Fue preciso entonces, utilizar otros mecanismos para la construcción de títulos. Lo cual no quiere decir que un cierto efecto de sentido haya sido abandonado, sino que se lo intenta obtener por medio de otras operaciones semánticas.

Es preciso reconocer que esta referencia a un efecto de sentido que deriva de operaciones semánticas profundas es extremadamente vaga. Sin embargo, me parece crucial no ceder a la tentación de abandonar este tipo de perspectiva con el pretexto de que, en la actualidad, no podemos formularla con demasiada precisión. La razón es que en el plano de la estrategia de investigación, las consecuencias metodológicas de este punto de vista son muy importantes. Vuelvo por un instante a la posibilidad de un análisis retróico, a la que ya hice referencia. Al encontramos con títulos como los del cuadro V, podríamos pensar en la conveniencia de hacer una descripción "poética" o "retórica" de esos textos, identificando figuras y tropos. Ahora bien, en mi opinión una aproximación "literaria" al discurso de prensa estaría desencaminada. Por un lado, porque una vez que hubiésemos identificado los procedimientos empleados, no conoceríamos aún las razones de su presencia en el discurso analizado. Por el otro, porque en los títulos de los semanarios aparece naturalmente una gran diversidad de procedimientos, y parece difícil que ciertos empleos coincidan con nuestro eje de pertinencia, a saber, el clivaje de clase en el plano del consumo. Respecto de la operación intertextual ilustrada por los títulos del cuadro V, podemos formular un cierto número de observaciones, con carácter de hipótesis de trabajo, dentro de un tipo de investigación que está apenas en sus comienzos.

(a) Ante todo, este tipo de títulos es reconocible, como ya lo señalé, por el hecho de ser denominaciones que contienen *las huellas* de otras denominaciones preexistentes. Esto nos autoriza a hablar de una operación intertextual.

(b) La recuperación de la denominación preexistente a través del título puede hacerse con o sin alteraciones. En el primer caso, las transformaciones no sobrepasan nunca un cierto umbral, a fin de permitir el reconocimiento de la denominación original.

(c) A nivel de la sustancia semántica, a menudo es visible una "motivación", que puede adoptar diversos valores (ironía, juego de palabras, sarcasmo, etcétera). Al mismo tiempo, existe una relación entre el título y el contenido del texto correspondiente. Dicho esto, el aspecto "literario" no me parece pertinente para apresar lo que hay de constante en el procedimiento. Podríamos demorarnos en una descripción de los aspectos "motivados" de los títulos, y resultaría claro que (37) es peyorativo respecto de los militares brasileños de los que habla; y (30) aplicado al Parlamento, es evidentemente irónico, etcétera. En todo caso, a este nivel cada título es diferente de todos los demás. A veces, no parece haber una motivación, lo cual implica que el procedimiento mismo, en este plano de superficie, se reduce a un efecto literario puramente formal

derivado de la simple puesta en relación con dos denominaciones (una denominación original y una denominación transformada).

(d) La exigencia de *conocimiento previo* de la denominación original nos acerca a un aspecto clave. Se trata de un efecto de sentido que podríamos llamar "dèjà vu". El título es un estímulo de los recuerdos culturales del lector, su funcionamiento reposa sobre un saber del que participan el productor y el consumidor del texto. De esta manera, el título consigue *insertar lo nuevo (la "actualidad") dentro del marco de un efecto de reconocimiento*. La presentación de un hecho, que es por definición *nuevo* dentro del tiempo histórico del que se trata (la semana, lo cual no implica que deba ser necesariamente un hecho *desconocido*, como lo señalé a propósito de la naturaleza metalingüística de los semanarios), se realiza de tal modo que la "novedad" queda asociada a un efecto de evocación. Este efecto de evocación o de reconocimiento concierne, pues, a *un universo cultural respecto del cual el título instaura una "complicidad" entre productor y lector*.

(e) El efecto de reconocimiento, que a mi juicio constituye uno de los aspectos esenciales de todo *efecto ideológico*, produce un doble resultado: de *inclusión* o participación en ese universo cultural (la "complicidad"), y de *exclusión* de todos aquellos que no poseen el conocimiento previo necesario para recuperar la denominación original a través de la denominación transformada.

(f) Sería, sin embargo, demasiado fácil reducir la esencia de esta operación a lo que acabamos de señalar, es decir, al conocimiento necesario para la identificación (lo cual nos llevaría a consideraciones acerca del "nivel de educación" del lector). Me parece que este aspecto "objetivo", por así decirlo, es relativamente secundario, ya que esta operación consigue, en última instancia, superar los límites definidos por sus propias condiciones. Una vez establecido como procedimiento sistemático dentro de un tipo de discurso, vale decir, una vez obtenido un cierto aprendizaje en el lector (y, por lo tanto, el hábito de una "expectativa"), *se vuelve innecesario que exista efectivamente una denominación original cuya transformación dé lugar al título*. Este tiene todavía "el aire" de ser una transformación de "algo conocido", *aunque en realidad no lo sea*. El efecto de reconocimiento está, de todos modos, asegurado. El resultado es paradójico: como lector, me digo: "debe haber un libro, un filme, o alguna otra cosa, que he olvidado, de donde ha sido tomado este título". A partir del aprendizaje, el trabajo ideológico de la identificación complaciente a una cierta cultura se efectúa por sí solo, *sobre la base de un reconocimiento enteramente imaginario*.

(g) Por otra parte, el reenvío intertextual del que aquí se trata pone en juego mecanismos sumamente importantes de unificación ideológica: son los reenvíos intertextuales que constituyen la red cognitiva de un cierto espacio cultural. Tocamos, pues, un aspecto central de las operaciones discursivas, a saber, el de los reenvíos intertextuales que producen una cierta cultura de clase como universo relativamente cerrado e integrado.

Dicho esto, debe quedar claro que estamos todavía muy lejos de poder describir estas redes con un mínimo de precisión, porque no basta mostrar que esta dimensión existe y está ligada a efectos ideológicos. Será necesario explorar la *naturaleza específica* de las relaciones así instauradas, más allá de su "función"

general. En consecuencia, el trabajo a realizar es por lo menos doble. Por una parte, remontar desde las marcas en la superficie discursiva hasta las operaciones subyacentes (siendo la marca, en el caso particular que discutimos, un sistema de reenvíos intertextuales entre superficies discursivas). Por la otra remontar desde las operaciones subyacentes hasta las relaciones semánticas primitivas ("preconstruidas") que dichas operaciones presuponen. Esto quiere decir que, si dentro del discurso de los semanarios burgueses estudiados existe un efecto de reconocimiento, no se trata de un reconocimiento indeterminado, sino, muy probablemente, del reconocimiento de 'paquetes' de relaciones semánticas profundas que será preciso postular.



El análisis que he presentado en este artículo se refiere solamente a un fragmento del corpus de base: hemos trabajado con el encuadre del discurso, y con algunos procedimientos utilizados en los epígrafes que comentan las imágenes. Los fragmentos de textos de notas que hemos reproducido tenían por único objeto enriquecer el análisis detallado de las operaciones de encuadre. Pero aun en este nivel extremadamente parcial, hemos podido bosquejar, cotejando nuestro corpus de base con una muestra más amplia, una primera descripción de dos tipos de semanarios. Por un lado, referencia sin identificación en los títulos, apoyada en una anáfora que recae sobre la imagen; vínculo argumentativo texto/imagen; estructuración compleja del tiempo semanal; constitución de campos operatorios que permiten una oscilación entre operaciones muy heterogéneas entre sí, pero señaladas en superficie por la misma marca; construcción de las denominaciones sin identificación por medio de una operación intertextual que produce un efecto de reconocimiento. Por el otro, referencia única con identificación en el encuadre; vínculo de reenvío recíproco (redundancia) entre texto e imagen; tiempo semanal atomizado y poco articulado, sin jerarquía entre los acontecimientos; ausencia de campos operatorios y de denominaciones que produzcan efecto de reconocimiento (tal como hemos podido detectarlos en el otro tipo). En un nivel más general, tematización del periodista como mediador social y límites comparativamente más claros entre enunciador/enunciación/cita en los semanarios populares; ausencia de dicha tematización y mayor confusión de esos límites, en los semanarios burgueses. Estos fragmentos de descripción están lejos de constituir un conjunto orgánico de diferencias que nos permita extraer conclusiones sistemáticas. He querido, sobre todo, ilustrar una estrategia de investigación relativa al vínculo discurso/ideología, estrategia que deriva a su vez de una teoría acerca de la relación lingüística/sociología.²⁰

Para terminar, quisiera insistir en un aspecto mencionado al comienzo, y que tengo la intención de desarrollar en un próximo trabajo. Se trata del papel de las consideraciones extratextuales concernientes al contexto económico y político dentro del cual han sido producidos los textos que componen nuestro

²⁰ Cf. Eliseo Veron, "Linguistique et sociologie: vers une 'logique naturelle des mondes sociaux'". *Communications*, n° 21, op. cit.

corpus. En efecto, si conseguimos elaborar un modelo general del sistema de diferencias entre los semanarios burgueses y los populares, será un modelo asociado a una situación histórica precisa, que tiene dos aspectos. Por una parte, algunas propiedades del discurso de tipo *B* son ya, por así decirlo, "internacionales", caracterizan ese tipo de semanario en muchos países, y, antes que nada, en los países centrales. Según mi hipótesis, nos encontramos ante un tipo de discurso que acompaña la evolución de la clase dominante a partir de un cierto nivel del desarrollo industrial. Por otra parte, un determinado discurso burgués, comparable en alguna medida al anterior pero con sus "inflexiones" propias, comenzó a constituirse en América latina durante la década de 1960. La emergencia de este tipo de discurso en los países dependientes coincide con el momento en que la burguesía industrial local se ve obligada a adaptarse a las nuevas condiciones de la dominación imperialista en la región: pasaje a la industrialización restringida y, por lo tanto, a la internacionalización del mercado interno. No es, pues, una burguesía cualquiera ni tampoco la burguesía en general la que se habla a sí misma y habla a la clase obrera en la prensa semanal que nos interesa (y ésta es la razón por la cual elegimos el período 1960-1970 para nuestro estudio). Se trata de una burguesía que, en el momento mismo en que intenta instaurar una nueva doble relación (consigo misma y con la clase explotada), ha perdido ya toda esperanza de orientar en forma autónoma el desarrollo económico y el aparato político; una burguesía cuyo mito mismo (evocado repetidamente en numerosos proyectos políticos) se encuentra, en los años sesenta, en proceso de disolución.

Comunicación de masas y producción de ideología: acerca de la constitución del discurso en la prensa semanal.

Resumen

Este trabajo desarrolla un análisis parcial de textos extraídos exclusivamente de la prensa escrita, y específicamente de 'semanarios de información', con el fin de comparar en forma sistemática aquellos que han sido producidos a partir de un mismo "acontecimiento real", pero que obedecen a condiciones determinadas por distintos procesos de producción, conscientemente dirigidos hacia receptores de clases diferentes.

Por medio del estudio del texto de los semanarios (principalmente los títulos), el autor descubre los encuadres de los discursos (título, operaciones semánticas, puntuación, vínculo enunciativo/enunciación/citación, vínculo título/imagen, etc.) que configuran la estructura interna del mensaje dirigido a cada sector receptor. Implementa este análisis tomando un acontecimiento real que constituye el 'invariante referencial' de los semanarios seleccionados. El corpus de base utilizado es el asesinato de Augusto Vandor, líder peronista del sindicato metalúrgico, en 1969, vinculado a un segundo corpus formado por el asesinato de Rosendo García, líder del mismo sindicato, perpetrado en 1966. A través de estos eventos, se logra estudiar la semantización de hechos suficientemente impactantes como para estimular el accionamiento de mecanismos ideológicos en la producción textual.

El autor eligió los 'semanarios de información' debido a que éstos se dirigen a un público que está informado de la actualidad semanal, y por lo tanto no ponen énfasis en la noticia en sí, sino que proponen criterios de interpretación. Esta característica los torna estratégicos para el estudio de las ideologías, porque constituyen un 'metalenguaje' cuyo referente es la actualidad reflejada en los diarios (aunque implica que sean más ideológicos que los diarios). Los productores de todos los semanarios analizados pertenecen a y son controla-

dos por la clase dominante (como la mayoría de los productores de medios de comunicación masiva), y se dirigen a sectores diferentes de la estructura de clase. Esta división de clases en cuanto al consumo, permite clasificarlos en semanarios burgueses y semanarios populares, aunque todos son burgueses en cuanto a los productores, y populares y burgueses en lo que respecta a la circulación. Por lo tanto, la articulación de clase es un criterio externo en relación con los receptores y no a los emisores. El contenido ideológico en el discurso no es inherente a los textos, sino que es la resultante de un sistema de relaciones entre el texto, la producción, la circulación y el consumo, o sea, entre lo textual y lo extra-textual, que en última instancia es lo que compone el discurso.

Aun cuando el autor expresa que su análisis no le permite llegar a conclusiones sistemáticas, infiere que los semanarios burgueses presuponen un cúmulo de conocimientos que crea una suerte de 'complicidad' entre el lector y el productor. Este reconocimiento cultural constituye el aspecto esencial de todo el caudal ideológico —la complicidad con los 'iniciados' y la exclusión de los que no poseen los conocimientos necesarios como para establecer este vínculo—. Todo este mecanismo produce una unificación ideológica, una serie de reenvíos textuales que componen una cierta cultura de clase.

Este estudio intenta, ante todo, ilustrar un procedimiento de investigación acerca del vínculo discurso/ideología, que a su vez deriva de una teoría de la relación lingüística/sociología. Además, este trabajo representa un punto de partida para un estudio posterior: el rol desempeñado por los elementos extra-textuales concernientes al contexto económico y político, dentro del cual han sido producidos los textos que conforman el corpus, a fin de confeccionar un modelo general del sistema de diferencias entre los semanarios burgueses y los populares.

Mass Communication and Production of Ideology: On the Constitution of Discourse in the Weekly Press

Abstract

This paper develops a partial analysis of texts extracted exclusively from the written press, and specifically from 'weekly news magazines', in order to compare in a systematic way those which have been originated by the same 'real event', but obey to conditions determined by various production processes, consciously directed to receivers of different classes.

Through the study of the text in weekly magazines (mainly titles) the author discovers the framework of those discourses (title, semantic operations, punctuation, enunciator/enunciation/citation linkage, title/image linkage, etc.) which configure the internal structure of the message directed to each receiving sector. This analysis is implemented through a real event constituting the 'referential invariant' of the selected weekly magazines. The underlying corpus used is the murder of Augusto Vandor, Peronist leader of the metal industries union in 1969, related to a second corpus composed by the murder of Rosendo García, leader of the same union, which took place in 1966. Through these events, the semantization of incidents which have sufficient impact to stimulate the activation of ideological mechanisms in the written production is being studied.

The author chose the 'weekly news magazines' because they are geared to a public which is informed by the weekly news and therefore, do not emphasize the news proper, but propose interpretation criteria. This characteristic makes them strategically valuable for the study of ideologies because they conform a 'metalanguage' whose referent is constituted by the news reflected in newspapers (although the implication is that they are more ideological than newspapers). The producers of all the analyzed weekly magazines belong to and are controlled by the dominating class (as is a majority of producers of mass communication media), and directed to different sectors of the class structure. This class distinction, as regards consumption, allows us to classify them in bourgeois weekly magazines and popular weekly magazines, although all are bourgeois with regard to producers, and popular and bourgeois with reference to their circulation. Therefore, class